

Inmigrantes que envejecen en Suiza

“Reclutemos mano de obra y llegaron seres humanos”: esta fórmula de Max Frisch nos recuerda que los trabajadores que inmigraron a Suiza durante los años de posguerra no siempre fueron recibidos con los brazos abiertos. Entrevista con José Baños, responsable del proyecto *¡Adentro!*@Europa-Suiza.

José Baños era mecánico tornero en una fábrica madrileña. Recién casados, él y su esposa deseaban “descubrir el mundo” y ahorrar para poder, después, adquirir una vivienda propia. El se vino primero, su certificado de trabajo en el bolsillo, para explorar el terreno. Una vez ubicado, trajo a su mujer. El llegó a Suiza, con un grupo de compatriotas, en febrero de 1962, en pleno invierno. El primer contacto es rudo: cuando desembarcan en Ginebra, los marcan con unas etiquetas, como mercancías; algunos son devueltos inmediatamente. Los servicios de inmigración lo orientan hacia una empresa de la pequeña ciudad de Döttingen (cantón de Aargau) donde trabajó durante 10 años.

Sin amargura

Al principio, el idioma constituye una barrera casi infranqueable. Como no conoce el nombre de los útiles de trabajo en alemán, le toca ejercer tareas poco calificadas, practicar soldaduras en malas condiciones sanitarias. Más tarde, en 1974, pierde un riñón y los galenos atribuyen este problema al trabajo poco saludable que le tocó desempeñar durante años. “A veces, recuerda, sentía un nudo en la garganta, tenía ganas de llorar. Un maestro me había cogido fastidio, se encarnizaba contra mí, chicleando, acosando y presionándome constantemente. Como no me sabía expresar, no podía defenderme. Tal vez, hubiera debido, como me lo aconsejaba mi esposa, buscar otro empleo, en Suiza francesa por ejemplo, donde la integración habría sido más fácil. Pero, de un carácter más bien tímido, temía ser expulsado y encontrarme desempleado en España.” Además, se sentía relativamente privilegiado cuando comparaba su suerte con la precaria situación de los trabajadores temporeros, parqueados en barracas apartadas de las ciudades, separados de sus familias, a menudo iletrados. Con su esposa, los ayudaba a leer y redactar su correspondencia. Algunos no aguantaban la soledad, traían a su mujer y sus hijos clandestinamente. Estos niños debían permanecer escondidos; no podían ni llorar ni reírse. Muchos se sintieron humillados, se fueron cargando de resentimientos.

José Baños, en cambio, se niega a machacar las amarguras de la vida. Evoca con serenidad los comienzos difíciles, las cadencias inhumanas de una cadena de montaje de máquinas agrícolas donde le tocó trabajar durante un año y con nostalgia la época durante la cual, como instalador y restaurador de cocinas de acero, andaba por toda Suiza, incluyendo la Suiza francesa y el Tesino, con el pequeño “Volkswagen” de la empresa. “ Descubrí nuevos horizontes; estos viajes me abrieron la mente y me hicieron amar a este país que conozco mejor que muchos autóctonos”, comenta con cierto orgullo. Después de la muerte del patrón de esta pequeña empresa, trabajó 20 años en una fábrica de Baden donde, disponiendo de su propio taller de mantenimiento, se sentía a la vez libre y responsable. Gozando de la confianza de todos, fue elegido como representante de los trabajadores en la comisión de empresa. Se sentía “como en

casa”. Cuando cierran la fabrica, en 1994, se pasa a una filial de la misma, donde se queda hasta su retiro laboral, el año pasado. Allí también se adapta con facilidad, haciendo incluso de enfermero en casos de emergencia.

El proyecto *¡Adentro!*

En lugar de autocondolencia, José Baños decidió, desde muy temprano, ayudar a los demás, como lo hizo también su esposa María Teresa, fallecida hace dos años. Ella trabajó en fabrica, incluso después del nacimiento de sus dos hijos; necesitaba tener un empleo para no perder su permiso de establecimiento. Desde el principio, dedicaron parte de su tiempo libre a la alfabetización de los temporeros. Más tarde, María Teresa participó en varios proyectos con niños y con personas mayores. Siguió una formación de Pro Senectute, coronada por un diploma, y dio cursos para inmigrantes mayores. Él, muy activo en la FEMAES (Federación del Movimiento Asociativo Español en Suiza), de la cual ejerce la vicepresidencia, es también responsable del proyecto *¡Adentro!*, calificado como “proyecto modelo” en el informe oficial de Suiza ante la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Madrid, abril del 2002). Este proyecto surgió en Alemania en 1994 y, a partir de 1999, se ha extendido con gran éxito por Bélgica, Suiza y Francia. En Suiza, está promovido por la FEMAES y cuenta con el apoyo de la Comisión Federal de los Extranjeros (CFE / EKA), de Pro Senectute y de la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales de la Embajada de España.

¡Adentro! persigue como objetivo principal promover la integración de los inmigrantes mayores en la sociedad de acogida, creando una red de grupos locales animados por personas formadas en el proyecto. Estos animadores son ellos mismos emigrantes mayores que desempeñan este trabajo como voluntarios; reciben una formación básica orientada al crecimiento y desarrollo personal y a la mejora de sus competencias comunicativas. Con el fin de fomentar la capacidad de trabajo en equipo y la autoorganización de las personas mayores, los seminarios de *¡Adentro!* aplican una didáctica participativa que toma en cuenta las expectativas, los deseos y los temores de los participantes. Así, éstos no son consumidores de una oferta formativa, sino sujetos activos de un proceso orientado a la mejora de la calidad de vida de su colectivo. “En nuestra metodología, adquiere un significado central el trabajo sobre la propia biografía, explica José Baños. Los “multiplicadores” de *¡Adentro!* aprenden a hacer un balance de su vida, de sus experiencias, a través de preguntas claves: ¿Qué es lo que quise en la vida? ¿Qué es lo que quise al emigrar? ¿Qué es lo que tengo? ¿Conseguí lo que vine a buscar? ¿Cómo quiero que transcurra mi vida desde ahora, después de la jubilación? Esta reflexión autobiográfica ayuda a asumir la propia historia, a reconciliarse con ella y a descubrirla como fuente de energía para seguir construyendo. Con esta afirmación de la persona y con el correspondiente crecimiento de la autoestima, se adquieren cualidades imprescindibles para dirigir grupos de personas mayores.”

En estos seminarios, los participantes se forman además en cuestiones de salud física y psíquica (teoría y ejercicios) y de organización de actividades socio-culturales para mayores. Reciben también informaciones y asesoramiento en el campo socio-jurídico. “Lo más fundamental, subraya José Baños, es que el emigrante mayor se sienta protagonista y sujeto de su propia historia, que se anime y motive para vivir con dignidad la fase post-laboral de la vida. Descubriendo sus potencialidades como persona, aprende a cultivar habilidades que han estado con frecuencia ocultas durante la etapa laboral. Nunca se debe olvidar que la dura actividad laboral realizada por la mayoría de los emigrantes en las sociedades de acogida es un factor condicionante de actitudes ante la vida y ante sí mismo. Existe una problemática

común a todos los jubilados, pero con algunos aspectos específicos en el caso de los inmigrantes.”

Balance personal positivo

Haciéndose a sí mismo las preguntas claves arriba mencionadas, José Baños logra un balance positivo de sus 41 años en Suiza. Se siente totalmente integrado, pero sin haber perdido sus raíces. Por ejemplo, se acuerda con emoción del “Gran mitin” español de Ginebra, en 1974, con Dolores Ibarruri, la Pasionaria. Se sigue enterando de lo que ocurre en su país de origen - aunque mira poco la televisión española cuya calidad deja mucho que desear. ¿Cómo evalúa su recorrido? “Las razones por las cuales uno llegó no son las mismas por las cuales uno se queda!, contesta. Con mi mujer, soñábamos con una casa en España. Pero, después de la adolescencia de nuestro hijo y nuestra hija, hemos volteado la página. Decidimos que su futuro iba a ser en Suiza. Hoy en día mi mamá vive en Italia, mis hijos han hecho exitosos estudios superiores y adquirido la nacionalidad Suiza. En España, no tengo ni hermanos ni parientes cercanos”. Considera que Suiza ha cambiado bastante, que sus habitantes se han vuelto más abiertos frente a los extranjeros. “Hasta a nivel culinario, hay más apertura. Nosotros los inmigrantes hemos contribuido a estos cambios, como también hemos participado en la construcción de la Suiza contemporánea. En parte, es la mirada de la gente que le hace sentir a uno que es extranjero y, en este aspecto, las cosas han evolucionado, por lo menos en lo que concierne a los nativos de países de cultura europea.” En todo caso, enfatiza, la clave del éxito, en cuanto a la integración, está en el compromiso con los demás: “Hemos llegado a la conclusión, después de observar muchos casos, que a los inmigrantes que participan en la vida asociativa les va mucho mejor; hasta sus hijos tienen a menudo mejores resultados escolares. Por ejemplo, trabajé durante 11 años en la comisión escolar; uno tiene que entender el funcionamiento de las instituciones, colaborar, aportar su grano de arena. En esta orden de ideas, sería deseable, otorgar derechos políticos a los extranjeros a nivel cantonal y comunal, como ya se hace en algunos cantones.”

José Baños goza plenamente de su jubilación; no tiene tiempo de aburrirse! Para asumir sus múltiples compromisos, le tocó “cambiar el martillo por el estilógrafo” y empezar a iniciarse a la informática. Le gusta también pasear por el campo, ir a los baños termales, emprender algunos viajes más lejanos. Desde que pasó unas vacaciones en ese país, apoya un proyecto en República Dominicana: la construcción de una escuela para 500 niños. Recoge fondos y cuando está allá, compra los materiales, contrata desempleados y vigila los trabajos. Un viejo sueño que aún no ha podido cumplir? “¡Participar en las vendimias en la región del Lago Lemán!”

J. Repond

(Un resumen de esta entrevista, en francés, ha sido publicado por la revista “Généralions” de julio-agosto 2003)

Algunas cifras

Estos hombres y mujeres que contribuyeron fuertemente a la prosperidad de Suiza durante los tres decenios de posguerra llegaron o están llegando a la edad de jubilarse. Según las estimaciones de la Oficina Federal de la Estadística, el número de estos jubilados casi se va a duplicar entre 1995 y

2010, ascendiendo de 63.000 a 122.000 personas. Una encuesta del programa nacional de investigación “Alter / Vieillesse / Anziani” (PNR 32) revela que, llegando a la edad del retiro laboral, una tercera parte de ellos escogen volver a su país de origen, un tercio prefiere quedarse en Suiza y otro tercio decide alternar la residencia, mientras su estado de salud lo permite.